

num.
72

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

JULIO
19
1928

El Dia Gráfico



Mary Brian, en el film Paramount «La primera ballarina»



Alice White, estrella de la First, que está filmando varias películas en los estudios de California



Ronald Werrnrahn, popular cantante, visita a Dolores del Río, a quien regala su último disco



Karl Danne, Protagonista del film M. G. M., «El Pequeño Desfile»



George K. Arthur y Marceline Day, protagonistas de «El Pequeño Desfile»

ARGUMENTOS DE PELÍCULAS

PABLO Y VIRGINIA

Adaptación de la célebre novela
de Bernardín de Saint-Pierre.

En el centro de un admirable círculo de altas montañas, existe un valle, llamado «Valle de los Clérigos», que está situado detrás de Port-Louis en la isla de Mauricio, donde en tiempos no muy lejanos todavía, se podían ver las ruinas de dos pequeñas cabañas.

En dicha época Bernardín de Saint Pierre visitó esa isla que pertenecía a Francia, y que entonces llevaba este nombre.

En sus paseos, indefectiblemente, iba a parar a aquel lugar solitario, donde le gustaba sentarse y reposar. Un día que se había sentado al pie de una de esas cabañas, vio venir hacia él a un viejecito al que saludó afectuosamente. Como el viejecito se aproximara, aprovechó la ocasión para preguntarle algo referente al lugar donde se encontraban.

—Dígame, buen hombre: ¿Podría saber a quién han pertenecido estas dos cabañas?

El viejo meditó un momento antes de contestar.

—Hijo mío,—dijo al fin—hace veinte años estas dos cabañas cobijaban a dos familias dichosas. Es una historia emocionante.

—¿Quiere usted contármela?

—Sí.

Y sentándose cerca de Bernardín de Saint-Pierre, el viejecito empezó a hablar en estos términos:

En 1726, un joven de Normandía, llamado de la Tour, desembarcó en esta isla con la esperanza de hacer fortuna.

Iba acompañado de su joven esposa, con la que se había casado en secreto, en vista de la oposición que la familia de su mujer había siempre hecho a este matrimonio. La dejó en Port-Louis y se fué a Madagascar con el fin de comprar algunos esclavos que le eran necesarios para empezar sus explotaciones. Pero atacado por la fiebre, murió.

Sola en el mundo y a punto de ser madre, la señora de la Tour, se encaminó hacia estas mismas rocas para ocultar su mísera situación.

En esa época vivía en una de estas cabañas, una pobre mujer llamada Margarita.

Hija de unos honrados campesinos bretones, seducida por un señor y arrojada de su hogar como consecuencia de esta falta, había venido aquí

para ocultar su vergüenza, lejos de su país.

Dió al mundo un hijo, al que puso por nombre, Pablo. Aquellas dos desdichadas mujeres se convirtieron muy pronto en hermanas en el dolor, asociaron su miseria; al poco tiempo la señora de la Tour dió a luz una niña a la que pusimos de nombre, Virginia.

Los primeros años fueron rudos y penosos.

Pablo y Virginia crecían, él honesto y fuerte; ella, hermosa y casta.

Las dos madres proyectaban casarlos, cuando de nuevo la desgracia vino a visitar a estas pobres gentes. La señora de la Tour había dejado en Francia a una anciana pariente, hermana de su abuela.

Era ésta, una mujer de malos sentimientos muy pagada de sus títulos y blasones y sobre todo muy chapada a la antigua; rancia, orgullosa, aitanera... Pues, bien, aquella mujer cayó enferma; y teniendo necesidad de alguien de su confianza cerca de ella, se acordó de la nieta de su hermana, cosa que mientras gozó de buena salud, no le había ocurrido jamás.

Gracias a sus enormes influencias y a sus intrigas, pudo conseguir que el gobernador de la Isla de Francia, el señor Bourdonnais, emplazara a la señora de la Tour para volver a Francia, amenazándola, con enviar a su hija, si así no lo hacía. Le hizo saber que la fortuna de su pariente irían a parar a Virginia, y que no había posibilidad de negarse, puesto que tenía órdenes concretas del Gobierno sobre lo que tenía que hacer. Era preciso resignarse.

Virginia partió, dejando a Pablo en un estado de ánimo lamentable.

Pasaron los meses sin tener noticia alguna de la ausente.

Llegó, por fin, una carta, en la que la pobre niña dejaba adivinar la inmensa pena que le causaba estar separada de los que amaba. Luego, otra vez el silencio.

El 24 de diciembre de 1743, fué señalada la presencia de un navío que apenas se veía como un punto en el horizonte.

Pablo se apresuró a ir a la ciudad con la esperanza de saber algo de Virginia, y pronto volvió, radiante de júbilo. Virginia estaba a bordo

del «Saint-Gérou» (así se llamaba el navío).

[Virginia de vuelta! Casi no lo creía. Pero no había podido desembarcar todavía porque los vientos eran desfavorables.

Durante la noche, una espantosa tormenta que se desencadenó rápidamente, había jugado con el «Saint-Gérou» como con un cascarón de nuez, para arrojarlo, finalmente, contra los arrecifes de la costa, haciéndolo pedazos.

A pesar de los trabajos de salvamento organizados rápidamente por los soldados y la población, muchos pasajeros perecieron en la catástrofe, y por la mañana, el mar, completamente apaciguado su furor, depositó piadosamente el cuerpo de Virginia sobre la playa.

Estaba medio cubierta de arena, sin que sus rasgos se hubieran alterado sensiblemente. Sus ojos estaban cerrados y la frente conservaba todavía un reflejo de su serenidad: solamente las pálidas violetas de la muerte se confundían en sus mejillas con las rosetas del pudor. Una de sus manos yacía sobre su ropa y la otra que se apoyaba sobre el corazón, estaba cerrada fuertemente. Con gran trabajo le abrió la mano y vi que lo que oprimía contra su pecho era una cajita. Pero cual sería mi sorpresa al ver que dentro de ella estaba el retrato de Pablo, al que Virginia prometió que nunca se separaría de él mientras viviera.

Llevamos el cuerpo de Virginia a una cabaña de pescadores, donde lo depositamos dejando a su cuidado a aquellas pobres indígenas. Mientras ellas se ocupaban de esta triste misión, nosotros subimos aquí, a la cabaña, donde encontramos a la señora de la Tour y a Margarita elevando a Dios sus plegarias, y esperando noticias del navío. Tan pronto como la señora de la Tour me vió, exclamó: «¿Dónde está mi Virginia, mi querida hija?» No cabiéndole ya la menor duda de su desgracia, vistos mi silencio y mis lágrimas, fué atacada de pronto, por una serie de ahogos, y angustias dolorosas; su voz no era más que un suspiro prolongado, un gemido.

En cuanto a Margarita, exclamó: «¿Dónde está mi hijo? ¡No veo a mi Pablo!» Y también se desvaneció.

"La aristocracia de la democracia"

bohm Tree. Kathleen Norris, la célebre novelista, refiriéndose a Mary Pickford, dice "La Princesa Mary de América". Gloria Swanson es una marquesa. Pola Negri era condesa y ahora es princesa. Y podríamos mencionar a Lord Douglas Fairbanks, Lady Norma Talmadge, y al honorable John Barrymore.

¿Cómo volvería, Vilma Banky de los brazos de Ronald, octavo conde de Colman? El profesor Ernest Frennecke, de la Universidad de Columbia, ha dicho una frase completamente apropiada. Llama a las grandes figuras de Hollywood, "la aristocracia de la democracia". Sherwood Anderson, dice con gran acierto: "La gente de la cinematografía, son los mimados de América".

La nobleza no podría elevar un grado más a este grupo de hombres y mujeres de voluntad, cuyas personalidades, arte e industria, los han hecho los favoritos de las pequeñas muchachas de Hong-Kon, de los ancianos de V. I. soviet. Hollywood comenta el rumor de que

Nos apresuramos a socorrerla y una vez logrado volverla en sí, yo le aseguré que Pablo vivía. Ya más tranquila, su único cuidado consistía en auxiliar a su amiga que de tiempo en tiempo era víctima de largos desvanecimientos.

En cuanto a Pablo, su pesadumbre parecía aumentar a medida que su cuerpo se reponía. Estaba insensible a todo, su mirada no tenía brillo ni firmeza. La señora de la Tour, que estaba moribunda, le decía con frecuencia:

—Hijo mío: mientras te vea, creeré que veo a mi querida Virginia.

Al nombre de Virginia, se observaba en él una brusca sacudida de todo su sistema nervioso y se alejaba a pesar de las invitaciones de su madre que la recordaba que debía permanecer, cerca de su amiga.

No pudo sobrevivir a la que tanto había amado; y Margarita y la señora de la Tour, tampoco pudieron soportar este último golpe que el destino cruel les reservaba y fueron a reunirse con él en la tumba.

Y el buen viejecito acabó en estos o parecidos términos:

—Todos duermen el sueño eterno en el pequeño cementerio de Pamplémousses, allá abajo, en el valle. Yo, desde que no los veo, soy como una sombra errante sobre esta tierra donde he quedado solo.

Dichas estas palabras, el pobre viejecito se alejó llorando.

Y Bernardin de Saint-Pierre, añade: «También mis lágrimas corrieron con abundancia en el transcurso de esta narración».

desde ahora será Sir Charles Chaplin, quien lance papeles, en lugar de mister Charles Chaplin, citándose los casos de Sir Harry Lauder y Sir Hebert Berry y de los hombres de Port Said. Mary Pickford es conocida en el mundo entero.

Personas que no hay oído nunca hablar de Thomas Edison, o Henry Ford, pueden decir con certeza de qué color son los ojos de John Barrymore, o el tamaño de la corbata de Charles Chaplin.

Cuando Douglas Fairbanks y Mary Pickford, visitaron Europa el pasado verano, Benito Mussolini, el público de un teatro alemán y cincuenta millones de francesas les honraron ampliamente. Mussolini quiso firmar en el libro de autógrafos de Mary, y cuando ella le pidió que escribiera en él "Mary Pickford Fairbanks", hizo lo que hubiera hecho las delicias de Lucy Stoners, escribiendo "Mary Pickford". El público del teatro alemán, cantó "The Star Spangles Banner", en Berlín, por primera vez desde la guerra, en tanto que Douglas aparecía en el escenario, y hablando en alemán declaró que por aquella noche era simplemente Herr Pickford. Y los famosos cincuenta millones de franceses, quisieron ver al mismo tiempo a Mary cruzar en auto las calles de París.

"La aristocracia de la democracia".

Es una frase bonita que se pronuncia fácilmente. El público hace sus propios reyes y reinas. Gladys Smith fue en una época una actriz insignificante en Toronto, y hoy día Mary Pickford, es conocida instantáneamente por nueve de cada diez personas en cualquier ciudad del mundo. Charlie Chaplin tocaba el violín por las calles de Londres, para allegar recursos para el sustento de su madre viuda, y ahora "El Circo" toma por asalto las ciudades de Londres, París, Berlín, Nueva York, Chicago, España y Hollywood "Vanity Fair" hace una encuesta sobre los más grandes hombres, y Charles Chaplin aparece a la cabeza de ellos. Douglas Fairbanks, se ha labrado su puesto entre la aristocracia de la democracia, por el camino de atletismo. La simple posesión del nombre de Fairbanks, significa dinero para cualquier actor o actriz de hoy día, tan grande ha sido el ascendiente conseguido por Douglas Fairbanks.

Quizás Mary y Douglas, son el Rey y la Reina de esta aristocracia, pero sin duda alguna son los dictadores sociales de Hollywood.

Pero, ¿cuál es la Familia Real de Hollywood? ¿Son acaso Fairbanks con "El Gaucho" y su mujer con "La pequeña vendedora"? ¿Los Barrymore, con John en "Tempestad" y Lillian en "Sadie Thompson" y "Ruidos de Amor"? ¿Las Talmadge con Norma

en "Su Majestad Caballero" y "Margarita Gautier" y Constance en "Almuerzo al amanecer"? "Los Chaplin, con Charlie en "El Circo" y Syd en "El Mejor Ole"? "Las Gish, con Lillian y Dorothy, supremas en la más grandes de las películas de David W. Griffith? ¿Rod la Rocque en "Resurrección" y Vilma Banky, su mujer, en "Dos Amantes" y "La Llama Mágica" y los Costello, los Pickford, los Schildkrauts y los Walsh?

Oficialmente, la aristocracia de la democracia, incluye a un pequeño, pero selecto número de productores, estrellas y directores. Estas cuantas celebridades costean sus propios films, corren todos los riesgos y los beneficios son para ellos. Hace nueve años, en el mes de abril, cuatro de ellos se unieron y formaron la compañía de Los Artistas que ofrece tan sólo films producidos independientemente, distribuyéndolos individualmente. Estos cuatro fueron Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y David Wark Griffith.

Este mes Los Artistas Asociados, celebran el noveno aniversario de su fundación y en él empiezan su décimo año. La compañía incluye ahora a más de los cuatro fundadores a Norma Talmadge, Gloria Swanson, Joseph M. Schenck, Samuel Goldwyn, John Barrymore, Ronald Colman, Vilma Banky, Dolores del Río, Corinne Griffith, Buster Keaton, Gilda Gray, Morris Gest, Fred Niblo, Hebert Brenon, Henry King, Edwin Carewe, Walter Camp, Jr. y Howard Hugues, estrellas, productores y directores.

La aspiración de toda estrella es llegar a producir alguna película independientemente para que sea distribuida por Los Artistas Asociados. Sólo la aristocracia de la democracia, hace los grados. Hay realeza sin corona en América, caballeros y ladies de la pantalla, que doblan su rodilla sólo ante el gran público americano.

Final de novela blanca..

Alice White, artista de la First National, quien figura en la comedia "Harold Teen", ha anunciado su compromiso con el lugarteniente Richard Grave, antiguo as de la guerra. El fué quien sirvió de piloto en el aeroplano que fué destruido en "Lilac Time", película especial de Colleen Moore, dirigida por George Fitzmaurice, que ha sido terminada recientemente. Los dos estuvieron trabajando en el Estudio durante varias semanas sin conocerse. Chester Conklin, con quien Alice estaba trabajando en la cinta "The Big Noise", los presentó. Ahora ella lleva un nuevo anillo. La fecha de la boda no ha sido decidida, según ella dice.

BIOGRAFIAS

Jean Angelo, o veinte años de cinematógrafo

Dos films apenas terminados y otro a punto de terminar, han sido suficientes para colocar en primer plan de actualidad cinematográfica, el nombre de Jean Angelo.

Angelo ofrece la particularidad de haber seguido paso a paso toda la evolución del cine, de este arte al que ha dedicado los desvelos de toda su vida concienzudamente. En efecto; recordamos que en 1908, Angelo abordó la pantalla por primera vez con su famoso "Asesinato del duque de Guisa", considerado durante muchos años como una obra maestra. Angelo tenía veinte años y ya su carrera teatral era brillante. Hijo y nieto de cómicos célebres, debutó a la edad de quince años en el teatro Sarah Bernhardt, donde hasta el momento de la conflagración europea desempeñaba los papeles principales de la mayor parte de las piezas dadas por la gran trágica.

Angelo, que es un gran humorista, pero que no le gusta hablar de sí mismo, cuenta algunas sabrosas historias del tiempo ya lejano en que al lado de la divina Sarah actuaba en los principales teatros europeos.

Sus principios en la pantalla no fueron subrayados con ningún comentario. Entonces no existía la crítica cinematográfica, de modo que pasó sin pena ni gloria. No se desanimó por eso; y después de "El asesinato del duque de Guisa", rodó "La Fea", con la bailarina rusa Trouhanowa y Michel Carré, como "metteur en scène".

—En aquel tiempo—dice Angelo—les estaba terminantemente prohibido a los artistas "maquillarse", y un film se "rodaba" en dos días, como máximo. Con Albert Cappellani rodamos ¡veintidós escenarios en dos semanas!!

Naturalmente, Jean Angelo, no ha sido capaz de proporcionarnos los veintidós títulos de las veintidós obras filmadas y... olvidadas. ¡Cualquiera se acuerda! Recuerda sin embargo el de una de ellas: "Fra Diávolo", que fué ejecutada en una mañana:

—Estamos en Saint Lunaire — dice Angelo—. Apenas teníamos tiempo de desnudarnos y volvernos a vestir en plena carretera. Nosotros mismos habíamos construido una especie de teatro en un campo próximo a la plaza. Desgraciadamente, a los dos días de emplazamiento, el viento se llevó el ligero edificio y tuvimos que contentarnos con los "exteriores".

Sería interesante seguir las andanzas de Jean Angelo, sus peregrinaciones teatrales y cinematográficas hasta el día en que comenzó a tomar en serio su profesión de cómico de la pantalla. Fué algún tiempo antes de la guerra, con películas como "Los miserables", primera versión de la obra de Victor Hugo, realizada por Cappellani. Angelo había empezado a rodar el "Conde de



GRETA GARBO

Monte-Cristo", cuando estalló la guerra. Se filmó la primera época y fué luego continuada por Pouctal con Léon Mathot.

Movilizado y destinado a Infantería, en cuyo Cuerpo fué herido dos veces, Angelo aprovechó un permiso durante su convalecencia para rodar con Sarah Bernhardt, un film de propaganda que obtuvo un franco éxito en América. Dicho film se titulaba "Madres francesas".

Desmovilizado en 1919, Jean Angelo vuelve a ocupar sus plazas en el teatro y en el Estudio. Rueda "Expiación", con Gabriela Robinne; "Fromont y Risler", puestos en escena por Henry Krauss; "Imágenes queridas", realizado por André Hugon. Luego parte para Argelia a rodar con Jacque Feyder "Atlántida".

Las celebridades de Jean Angelo data de este film. Hizo un capitán Morhange admirable. Éxito decisivo que nadie ha olvidado y que hace decir todavía cuando se habla de Angelo, "el capitán Morhange de Atlántida".

El film de Feyder inicia la era moderna del cine. Jean Angelo, desde esta época, rueda todavía una veintena de films, siendo los más importantes "El canto del amor triunfante", con Fourjansky; "Potemkin o lord Spleen", con Max Neuffeld; "Surcouf", con Luitz Morat; "El doble amor" con Epstein; "Chantage", con Henry Debain; "Una Java", con Jean de Lize, etc., etc.

Esta larga y admirable carrera artística no ha terminado todavía ni lleva traza de terminar. Jean Angelo, que tiene las simpatías de un gran sector de público, no solamente francés sino europeo, no tiene más que un deseo; trabajar cada vez mejor, para merecer el afecto que le profesan sus numerosos admiradores. Nosotros, por nuestra parte, pensamos apludirle mucho tiempo todavía, ya que su talento artístico está actualmente en plena madurez.

UN FILM DE LILY DAMITA

"La gran aventurera", otro film realizado por Robert Wiene

Lily Damita es una de las pocas «vedettas» europeas cuya fama ha pasado el Atlántico. Algunos días antes de su partida para Hollywood, donde la encantadora artista va a reemplazar a Vilma Bauky, para rodar con Ronald Colman, se representó en un elegante salón de París, «La gran aventurera».

Al igual que «La Bailarina apastorada», este film ha sido realizado por Robert Wiene. Desde «Caligani», que fué el film que hizo su nombre famoso, Wiene ha cambiado su forma completamente, sin dejar, por eso de ser original. Hoy posee como nadie el gusto de las realizaciones elegantes, matizadas de ciertas sutilezas extranjeras, muy sabrosas, que recuerdan sus primeras producciones.

«La gran aventurera» es la historia de una mixtificación. Vemos en ella a un hombre de negocios encargado de una espinosa misión que debe arruinar a una empresa rival.

La intermediaria es una hermosa mujer que se hace pasar por «ratita de hotel» y que, gracias a una bien combinada «Mise en scene», acrecienta la simpatía del joven financiero. La aventura termina muy bien por la revelación del subterfugio que ha tenido éxito y por una promesa de matrimonio, como condición de una promesa de alianza entre las dos casas rivales.

En cuanto a la realización, es sencillamente admirable y saturada del más delicado modernismo. Por su concepción decorativa, por el ingenioso sistema de iluminación, por la impecable belleza de la fotografía, «La gran aventurera» es una película digna de ser vista.

La interpretación añade a estas diversas cualidades un encanto extraordinario. Lily Damita ejerce, en efecto, una seducción muy especial sobre el espectador. Bajo sus múltiples apariencias, Lily subyuga por la gracia de su cara y de toda persona, por sus ojos, por sus actitudes...

Los otros papeles, bien representados, con mucha discreción, excepto el del «joven primero», que tiene gestos en algunas escenas, completamente falsos.

«La gran aventurera», gracias sobre todo, a Lily Damita, que asegura el éxito, ha sido bien acogida por el público y la crítica de París.

Raquel Meller, en "La Venenosa"

Por Henry Hugues

Son las once de la mañana. Lugar de acción: Niza, muelle de los Estados Unidos.

El sol arriesga un furtivo rayo a través de las nubes, para luego hacer una aparición tímida... En la calle se estaciona un grupo de personas alrededor de un aparato de cine, cuya sola vista, — ¡oh poder del cinema! — es suficiente a detener a los transeúntes.

Entre los curiosos reconozco a Roger Lyon, el realizador que se dispone a rodar una escena de su nuevo film «La Venenosa».

Se agita, da algunas órdenes breves y luego celebra consejo con José María Carretero, autor de la novela.

Los operadores delimitan su campo, en tanto que en los alrededores se forma un círculo cada vez más compacto de gente desocupada.

Por uno de los extremos de la calle vemos avanzar un auto muy elegante. Se detiene. José María Carretero y Roger Lyon se precipitan a la portezuela... y una cara de mujer que podemos ver por la ventanilla, una cara de una belleza extraña, con grandes ojos fascinadores, nos hace suponer que estamos en presencia de la «vedette», y no nos equivocamos.

Entre la multitud corre un nombre de boca en boca:

— ¡Raquel! ¡Es Raquel Meller!...

Es ella, efectivamente, que vuelve al cine después de haber estado dos años alejada de los Estudios.

El sol ha triunfado definitivamente del opaco velo gris. Se va a empezar a «rodar». Raquel Meller desciende de su auto para ocupar otro más amplio y descubierto, llevando siempre en brazos un magnífico ejemplar de perrito pekinés, del que jamás se separa. Se oye un silbido. Es la señal de que se ha empezado a rodar. El auto avanza lentamente hasta ir a detenerse a pocos metros del objetivo. Raquel Meller ha entrado de lleno en su trabajo, y su fisonomía tan móvil y tan adaptable, adquiere una expresión de infinita tristeza y de piedad. Yo me he colocado detrás del aparato, al lado del señor Carretero, y los dos seguimos con interés el juego desarrollado por la artista, hasta en sus menores detalles.

— Raquel — me explica el autor de la novela — en esta escena debe ver un grupo de acróbatas callejeros,

de esos desgraciados que pasean su lúgubre bohemia y su hambre por todos los rincones del mundo sin detenerse en ninguno.

Eso le recuerda el circo, donde ella ha conocido los momentos más dolorosos de su existencia, habiendo sido causa involuntaria de la muerte de todos aquellos seres que la amaban: De ahí, el nombre de «La Venenosa»... Usted verá en la escena siguiente, cómo demuestra su simpatía y afecto a esos saltimbanquis miserables...

En efecto, Raquel Meller, con un leve gesto, llama a un joven de unos quince o diez y seis años, vestido con una malla de acróbata, al que el señor Lyon da algunas explicaciones sobre la escena que debe representar. Una jovencita se acerca con un platillo en la mano en actitud de pedir. Raquel le da un billete de mil pesetas. Según las indicaciones del «metteur» la jovencita debe expresar, a la vez, la sorpresa y la gratitud; pero, intimidada por por todo este gentío que la mira, no se puede obtener un resultado muy brillante. Se vuelve a repetir la escena; y luego se hace otra vez, tres veces... No salen siempre las cosas como uno desea; el director y el «metteur» se impacientan. Raquel sale en defensa de la pequeña. Hace que se aproxime, y muy dulcemente, maternal, le explica lo que

debe hacer... y cuando de nuevo se vuelve a «rodar», la pequeña trabaja a maravilla, expresando perfectamente la gratitud, una gratitud que en esta ocasión no era preciso fingir...

Una vez terminada la escena, me dirijo a Raquel Meller para saludarla.

Al interrogarle sobre su papel, Raquel me expresa todo el interés que siente por esta creación, de un género completamente diferente de todo lo que ha hecho hasta ahora, y que le permite el placer de prolongar su estancia en la Costa Azul, que tanto ama.

Me expresa, igualmente, la alegría y la emoción que sintió hace algunos días en Beaulieu, en la creación de una canción de Roger Lyon, titulada «La Marjolaine», que cantó la primera vez en francés y que volverá a presentar en París el día de su debut en el «Palace».

Están a punto de empezar otra escena, y me veo precisado a dejar a Raquel, con harto sentimiento mío... Ella, que comprende la contrariedad que esto me causa, se apresura a decirme con una gracia y una cortesía infinitas:

— Esta tarde no trabajo. Venga a verme a mi casa, a «Corne d'Or», y allí podremos charlar más el rato que queramos.

He encontrado a Raquel en su jardín, atareada en un delicado trabajo de embellecimiento de su propiedad. Viene hacia mí sonriendo, los cabellos al viento, ligera y ágil, vestida con un traje de seda blanca de sobria distinción.

Con un gesto autoritario, que no admite réplica, hace enmudecer a un enorme danés y a un soberbio «berger» alemán, que ladran amenazadoramente, muy cerca de mis pantorrillas. Después, y antes de penetrar en la «villa» me hace visitar hasta los rincones más escondidos y apartados de jardín provenzal, sembrado de graciosas pérgolas, sembrado de panterres de vivos colores y pródigo en misteriosos surtidores que dejan caer su fina lluvia sobre el mosaico, y desde el que se descubre un panorama espléndido del mar y el Cap Ferrat.

— Esto es un poco salvaje — me dice —, pero tal como es, el lugar me gusta; y por otra parte encaja a de allá — dice —. Los americanos



KARL DANE

maravilla con mi cariño por la soledad... Aquí vivo muy retirada, no viendo casi a nadie, aprovechando los pocos momentos de reposo que mi trabajo me deja libres...

Después de hablar de cuatro cosas triviales, insensiblemente vamos a parar a asuntos cinematográficos.

—Se ha hecho correr el rumor en ciertos centros profesionales — me dice con cierta amargura — de que no era muy agradable «rodar» conmigo, y ¿sabe usted por qué?, pues porque yo muchas veces tengo un concepto muy diferente de mi papel al que tiene el «metteur». ¿Hay algo extraordinario en eso? Hay cosas que siento de un modo muy personal, muy mío, muy dignas, creo, de ser tenidas en cuenta. En el teatro, no tengo necesidad de nadie. Compongo mis canciones sola y después de estudiar hasta los detalles más insignificantes, busco el modo de dar al público una impresión de verdad, y para conseguir esto no tengo más que dejarme llevar de mi inspiración... ¿Por qué no he de poder hacer lo mismo en el cine, donde cada papel es para mí pretexto para un profundo estudio del personaje?... Lo que más me sorprende es el poco cuidado que en los estudios se tiene sobre cosas de verdadera importancia; se trata, por ejemplo, de la reconstitución de una época o de reproducir un determinado ambiente... y no se tiene muy en cuenta la estricta exactitud, se da como bueno el consabido «sobre poco más o menos» y esto acarrea muchas veces errores muy lamentables... absurdos anacronismos...

En «Carmen» he intentado corregir lo que a los ojos de todo español aparece en la obra como convencional y falso; y al hablar de «Carmen» no me refiero a la ópera, sino a la misma novela de Próspero Mérimée. Este es un excelente narrador, pero ha disfrazado la verdad tanto en sus relatos, como en la psicología de sus personajes. Claro que en su obra hay algo de fiera venganza, despedido por el desprecio de una joven al servicio de la señora Montijo, de la que quiso hacer su amante, y de la que sacó su «Carmen» de «doblés»... Yo he querido hacer una «Carmen» más verdadera y más humanamente española, mejor víctima de su destino, que de su maldad; y esto no se me ha permitido más que a medias. ¡Lástima grande que en el cine no dejen hacer las cosas como deben ser!...

Raquel calla, y queda en actitud soñadora. Deja errar su mirada por la inmensidad azul. Aprovecho este silencio para preguntarle sus impresiones sobre su reciente viaje por los Estados Unidos.

—¡Oh! Tengo excelentes recuerdos

son el verdadero genio organizador del cine. Fui muy bien recibida allí y tengo amigos excelentes, sobre todo Marion Davies, que fué para mí desde el primer momento una amiga exquisita, tan alegre, tan exuberante... ¡y «Charlot», al que profeso una admiración sin límites! Me lo presentaron mientras «rodaba» «El Circo» esa obra tan admirable y que tantos sufrimientos deja entrever. He asistido a muchas sesiones de «rodaje» de escenas que se han abandonado y no figuran en la edición definitiva del film...

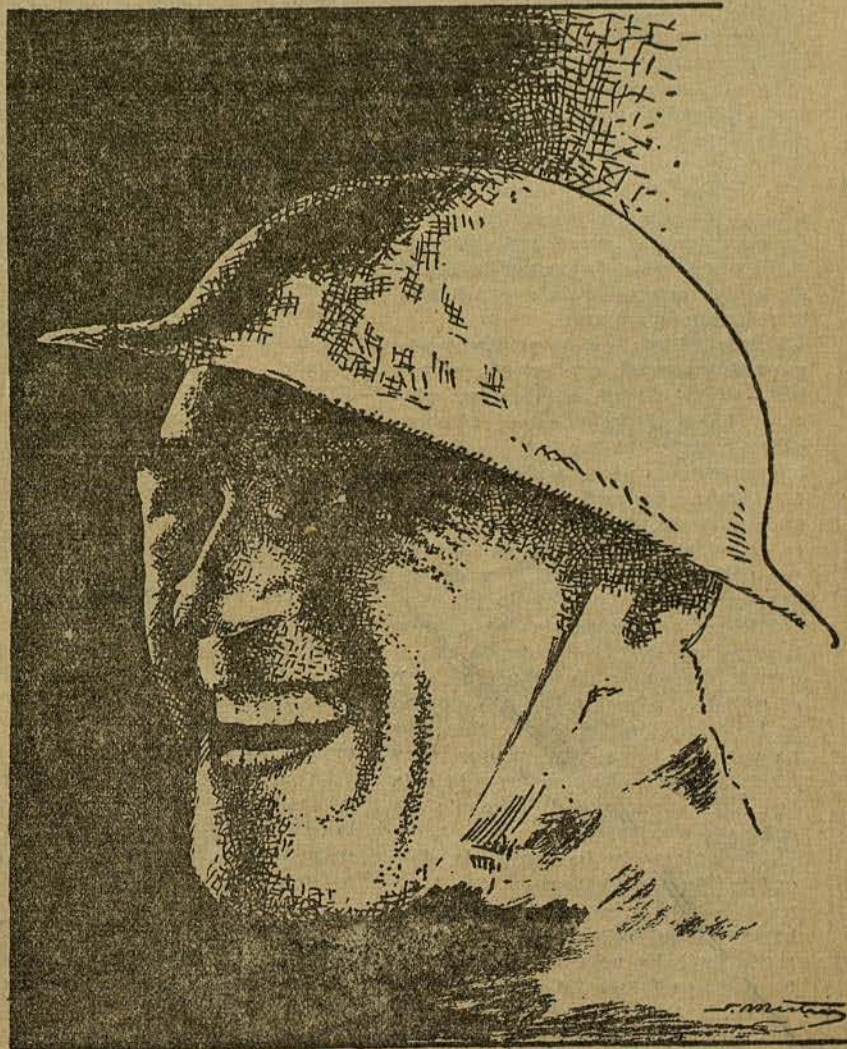
Y Raquel, con gran placer por mi parte, «ejecuta» una de esas escenas que han permanecido inéditas. El admirable espejo de su cara refleja diferentes expresiones irresistibles. Por sus actitudes imita perfectamente a Charlot. Luego me hable de Charlot en la intimidad:

—En su vida privada es lo que sus geniales personajes representan en la pantalla. Corazón sensible y generoso, traicionado y escarnecido las más de las veces a causa de su bondad sin límites y de su confianza en la bondad del prójimo.

Raquel se ensalza, se entusiasma.

— Un día, quizás no muy lejano — declara — pienso rodar bajo su dirección... Supongo sabrá usted que firmé un contrato con él para filmar «Joséphine de Beauharnais», un asunto sobre la vida privada de Napoleón, que tiene intención de realizar en Francia. Este papel para mí tiene un interés capital, y con objeto de capacitarme y documentarme bien para su mejor desempeño, he adquirido todas las obras que se han escrito sobre este asunto, tanto favorables como desfavorables. Las estudio bien y luego haré mi composición de lugar para poder dar el máximo de rendimiento en mi papel.

Porque — termina Raquel — hacer sentir a los espectadores lo que yo siento, establecer entre ellos y yo una comunicación espiritual, es lo único que quiero conseguir, y para ello estudio y pongo todo mi celo. Si el público me depara una buena acogida, me probará que he triunfado: su opinión, en resumen, es lo que me importa. Lo demás me tiene sin cuidado...



VICTOR Mc. LAGLEN

Adolphe Menjou, en París

Entre los muchos testimonios de admiración que recibieron durante su estancia en París Adolphe Menjou y su encantadora esposa Cathryn Carver, no hay ninguno tan emocionante y conmovedor y además tan sincero, como el de una señora de ochenta años... según ella ha confesado, y es de suponer que, como todas las mujeres, habrá suprimido algunos.

La señora Bouchier, que así se llama, partió a los Estados Unidos con su marido el año 1876, o sea, hace cincuenta años aproximadamente.

Era la época en que todavía se hacían torturas en América. Trabajando mucho, pudieron adquirir los esposos Bouchier, lo suficiente para un modesto «pasar». Primero estuvieron en Nueva York, luego en San Francisco, y, por último, en Portland.

Durante su estancia en San Francisco, trabaron conocimiento con los padres de Menjou, franceses como ellos, que habían ido a probar fortuna, en pos del vellocino de oro por aquellos apartados lugares del otro lado del Atlántico.

Luego la vida, que en América se desliza a más velocidad que en cualquier otro lugar de la tierra, los separó. El marido de la señora Bouchier murió, y ésta volvió a Francia.

Ya estaba dispuesta dicha señora a terminar sus días en calma, cuando bruscamente la sacaron de sus casillas las notas dadas por la Prensa, en las que se decía que Adolphe Menjou venía a París.

El pequesuelo, cuyos primeros pasos había seguido con interés, se había hecho todo un hombre, y, además, había llegado a ser célebre. «¿Qué alegría tendría — pensaba la buena anciana — si pudiera tenerlo a mi lado, aunque no fuera más que unos minutos, el tiempo preciso para enseñarle algunas fotografías de sus padres, de su abuelita y de sus tías, que yo he conservado piadosamente, y de recordarle los buenos tiempos de «Frisco» a donde iba a comer chuletas a la francesa!...» Y el milagro, o mejor dicho, el deseo se ha cumplido: la señora Bouchier ha vuelto a ver a Menjou, que, muy afectado, ha hecho una acogida a la buena anciana, que difícilmente podrá ésta olvidar.

—No solamente ha tenido la delicadeza de acompañarme en auto-móvil — decía —, sino que quería hacerme un regalo... A mi edad, ¿para qué? Ya no necesito nada. Me ha dado su fotografía con una sentida dedicatoria, y ese es el regalo que prefiero. ¿No sabe lo feliz que me ha hecho!

LO DEL DIVORCIO DE DOLORES DEL RÍO

Dice un periodista americano...

... que la célebre «estrella» mejicana alegará para obtener la separación incompatibilidad de carácter con su aristócrata esposo.

Leamos en un periódico americano, cortamos y pegamos:

«Los Angeles, abril, 26. — Dolores del Río, la famosa estrella cinematográfica mejicana que tan rápidamente se ha elevado a la cima del mundo de Hollywood, se dirige en estos momentos hacia su patria nativa, con el propósito de obtener el divorcio. Este señalará el tercer enlace entre cinemagrofistas realizado en la vecina república y que «aba en las rocas».

Dolores del Río tomó un tren que se dirige a Nogales, Sonora, proponiéndose presentar inmediatamente la demanda de divorcio de su esposo, don Jaime Martínez del Río. Acompañaban a la actriz su madre la señora J. T. de Astúncelo, y su abogado, Gunther Lessing. Este declaró que se encargaría a un letrado mejicano tan pronto llegaran a Nogales de cumplir las fórmulas legales necesarias para el divorcio.

Con la demanda se presentarán declaraciones testimoniales que sostiene la afirmación de incompatibilidad de caracteres entre la actriz y su esposo. Dolores del Río regresará terminadas estas formalidades a Hollywood para esperar la expiración del plazo legal necesario antes de la concesión del acuerdo que rompa sus vínculos matrimoniales actuales.

El señor del Río, que se dirigió a Nueva York hace cinco meses, en una «separación provisional o de prueba», no se opondrá a la demanda de su esposa y será representado en las formalidades del juicio de divorcio simplemente por un abogado.

Al partir para Nueva York hizo declaraciones aquí, afirmando que se separaba de su esposa porque deseaba seguir una carrera propia — la de escritor — sin tener la desventaja de ser sólo conocido como el marido de Dolores del Río.

La actriz y su esposo pertenecen a acaudaladas familias de Méjico, la del señor Martínez del Río formando parte del grupo más aristocrático y antiguo de la alta sociedad.

Y añade la viejecita, con lágrimas en los ojos, y una vez temblosa por la emoción:

—¿Es un perfecto gentleman! ¿sabe?

de la capital mejicana. El matrimonio se celebró hace siete años.

En mayo de 1925, Edwin Carewe, director cinematográfico, y Mary Aiken, actriz cinematográfica, casáronse en Juárez, Méjico, veriándose al día siguiente el enlace de los artistas Bert Lytell y Claire Windsor, que les acompañaban. Servía de «chaperone» al grupo de contrayentes el señor Manuel Reachi — ex funcionario del consulado mejicano en Nueva York — y Agnes Ayres, la actriz conocida, que habían contraído matrimonio poco antes.

El matrimonio Carewe continuó su viaje a la capital de Méjico, en la cual, y en el curso de una fiesta social, el director conoció a la señora de Martínez del Río — ahora simplemente Dolores del Río — y la persuadió de buscar fortuna en el cinematógrafo.

Desde aquella época, Reachi y Miss Ayres, lo mismo que los Lytells, se han divorciado. La demanda de divorcio de Carewe, presentada hace poco en Mazatlán, Méjico, está pendiente de fallo.

DECLARACIONES DEL SEÑOR MARTINEZ DEL RIO

Don Jaime Martínez del Río, el aristocrático esposo de Dolores del Río, que se halla en Nueva York, declaró aquí ayer que no se opondría a la demanda de divorcio.

—Tengo con ella — manifestó —, una deuda profunda de gratitud por siete años de perfecta y feliz vida conyugal, en la que fué una esposa y una compañera ideal.

Reconoció que la demanda de divorcio era para él un gran golpe, pero manifestó:

—Creo que representa esa decisión su mejor criterio. Nuestras vidas profesionales siguen cursos enteramente diferentes y como mi admiración por mi mujer es sincera, sólo me queda respetar su decisión de que la incompatibilidad de nuestro matrimonio es perjudicial para ella, para su porvenir y para mí mismo.

Estoy dedicado a la carrera que he elegido, la literaria, en Nueva York y sólo puedo esperar hallar en esta labor felicidad y éxito que me compensen de mi aceptación ante la decisión de mi mujer de divorciarse de mí.

SAMUEL GOLWIN, DE REGRESO

En un banquete que le dieron, en Londres, habló de sus "comienzos".-Los "descubrimientos" de su viaje

Samuel Goldwyn, miembro propietario de Los Artistas Asociados, fué obsequiado con un lunch de honor en el Carlton Hotel, de Londres, por la compañía inglesa Allied Artists, distribuidora de las películas de Los Artistas Asociados. Presentado por Maurice Silverstone, director administrador de la Allied Artists, Goldwyn dió las gracias en su nombre, en el de Mrs. Goldwyn y en el de Samuel Goldwyn, hijo, que, según declaró, «lleva camino de poeta». Hablando de «Des Amantes», la última película de Ronald Colman y Vilma Banky, que había sido proyectada aquella mañana ante los miembros de la Allied Artist, Mr. Goldwyn dijo que estaba descontento con una de las escenas y que si su coste no fuera de 55.000 dólares, la hubiera vuelto a filmar, añadiendo que una de las escenas que duraba escasamente tres minutos en la pantalla, había costado 10.000 dólares y requerido tres semanas para su ejecución. Goldwyn dijo que había comenzado su carrera como vendedor de guantes a los quince años, viéndose obligado a permanecer en una ciudad «hasta que los hubo vendido todos». Durante su carrera como productor cinematográfico, manifestó que «nunca había capitalizado, ni nunca capitalizará, sobre el sexo», procurando siempre provocar las emociones, desprendiéndose de ello, añadiendo que «siempre ha hecho todo lo posible para hacer películas a las cuales las madres puedan llevar sin temor alguno a sus hijas».

Goldwyn concluyó dando detalles sobre el gran éxito obtenido en América con «La pequeña vendedora», «Sadie Thompson» y «El capitán Sorrell». También dijo que Lupe Velez había alcanzado tal éxito con su rol opuesto a Douglas Fairbanks en «El Gaucho», que Joseph M. Schenck la había contratado por cinco años.

La comida terminó brindándose cariñosamente por Mr. Goldwyn.

A su vuelta de Europa, Samuel Goldwyn ha declarado que sus investigaciones en Inglaterra, Francia y Alemania, han sido premiadas con dos descubrimientos. Lili Damita, estrella de la Felner Company, de Berlín, la artista cinematográfica más popular de Alemania, está estudiando un contrato con Mr. Goldwyn, del que puede resultar su próximo viaje para unirse a la colonia cinematográfica de Hollywood. El contrato de Mr. Goldwyn con la joven estrella francesa sería simplemente de que si va a América trabajará bajo la dirección de Mr. Goldwyn. Miss Damita tiene

dos semanas para tomar una decisión, aceptando o rechazando el contrato de Mr. Goldwyn.

Miss Damita cuenta 22 años de edad, es intensamente rubia, sus ojos son castaños y profundos. Su carrera profesional empezó hace cuatro años, en el ballet de la Opera, de París; durante los últimos tres ha trabajado siempre en películas alemanas, ascendiendo lentamente desde los papeles más insignificantes hasta los

de estrella de gran magnitud. Una de las ideas del plan de Mr. Goldwyn es que Miss Damita reemplace a Miss Banky en sus papeles de protagonistas con Ronald Colman.

Walter Butler fué el segundo descubrimiento de Mr. Goldwyn. Después de cinco días de constantes pesquisas, en las cuales no logró encontrar ningún artista ni masculino ni femenino que le pareciera conveniente, el conocido director contó su fracaso a Ronald Colman, que entonces se hallaba también en Londres. Colman le sugirió a Walter Butler, que entonces se hallaba también en Londres. Colman es, en gran parte, responsable de la elección de M. Butler para compañero de Vilma Banky.

Walter Butler es alto y atlético, de cabello oscuro y cuenta 27 años de edad. Hasta ahora ha desempeñado papeles sin importancia en los teatros de Londres y en la cinematografía inglesa.



BOY D'ARCY

Mentidero Cinematográfico

Gustav Von Seyffertitz, que fué el anciano Grimes en "Gorriones", de Mary Pickford, y el primer ministro en "La Llama mágica", de Samuel Goldwyn, ha sido elegido por Norma Talmadge para su rol de banquero en "La mujer disputada", su segunda película para Los Artistas Asociados.

Henry King se halla ahora en Hollywood dirigiendo esta versión cinematográfica de la obra teatral de Denison Clift, el argumento ha sido escrito por G. Gardner Sullivan, y la fotografía corre a cargo de Oliver Marsh, cameraman de "Su mejor caballero" y de "Margarita Gautier", ambas películas de Norma.

La película se desarrolla en la frontera austro-rusa, basándose en la amistad entre dos jóvenes, uno ruso y otro austriaco, amigos entrañables, antes de la guerra mundial, y luego oficiales en ejércitos enemigos, y ambos enamorados de una muchacha de la calle.

Una completa reproducción de una plaza de una catedral, en una ciudad austriaca, ha sido uno de los escenarios erigidos en los Estudios de Los Artistas Asociados para la filmación de "La mujer Disputada".

David Wark Griffith, cuya última producción "Ruidos de Amor" será próximamente distribuida ha empezado ya en Hollywood el rodaje de su nueva película para Los Artistas Asociados titulada "La batalla de los sexos".

La primera escena de este film, ha sido filmada en una peluquería del Ambassador Hotel de Los Angeles, siendo ésta la única "localización" que hará la compañía de Griffith, en la que figuran Jean Hersholt, Phyllis Haver, Belle Bennet y Sally O'Neil.

"La batalla de los sexos" es descrita como una realística presentación de la discordia familiar y la infidelidad. El padre (Jean Hersholt) abandona su hogar de la clase media, confortable y bueno, por seguir a una joven buscadora de oro (Miss Haver), hasta que sobreviene la reconciliación entre el padre y la madre (Belle Bennet), debida a la dulce y amante hija (Sally O'Neil).

Hace cuatro años, David Griffith, hizo una película en cuatro rollos sobre este mismo tema.

Desde que Samuel Goldwyn pertenece a la compañía de Los Artistas Asociados, sus huestes no se han dedicado a un trabajo tan intensivo como el que ahora tienen en programa. El traslado de su Estudio desde los de DeMille en Culver City, a los amplios de Los Artistas Asociados de Hollywood, es ya un hecho.

Vilma Banky y Ronald Colman, protagonistas de "Dos amantes", quinta y última película en que aparecen juntos como estrellas, se hallan en Nueva York, Vilma con su esposo Rod la Roque, pensando salir próximamente para la Costa del Pacífico donde empezará inmediatamente la filmación de "Los Inocentes", de Frances Marion, con Victor Fleming como director.

Ronald Colman llegó en el Berengaria y también después de breves días de estancia partirá para Hollywood, donde su llegada será la señal para empezar la producción de una película basada en una historia submarina de Dana Burnet, todavía sin título y sin director ni elenco elegido.

Mr. Goldwyn, después de conferenciar con Herbert Brenon sobre la primera producción que este director hará para Goldwyn, saldrá asimismo para la Costa, para revisar las tres producciones que simultáneamente se filmarán en sus estudios.

Gloria Swanson ha sido "descubierta" por los críticos de los periódicos de Washington y New Orleans y "Sadie Thompson" ha batido el record de la casa en el primer teatro que ha sido exhibida, o sea en el Columbia Theatre de Washington.

"Podemos entregarnos a uno de los mayores entusiasmos de nuestra experiencia cinematográfica" —dice el crítico del "Washington News"— "y ser los primeros en proclamar a una artista sin honores particulares en su país... ¡Gloria Swanson! La "belleza de playa" de Mack Sennett, ¡es una gran actriz! Su creación del rol del título es en absoluto perfecta. Su Sadie es real y tan imperecedera como la pasión del lujo y el amor."

El crítico del "Washington", exclama "No creo que haya hecho nunca una película comparable a Sadie Thomson... no recuerdo ninguna de sus creaciones en la pantalla que más convincentemente haya revelado sus talentos. Esta película... es una de las mejores que lograremos ver este año. "Sadie Thomson" es lo mejor que Gloria Swanson ha hecho y será con toda seguridad la película en que siempre se la recordará."

El crítico del "Washington Times", opina que Gloria Swanson aparece "más bella que nunca, sacando partido de todo, y manteniendo el interés del público desde el principio hasta el final." Termina diciendo que Gloria es "algo maravillosamente bueno, que dándole material sabe utilizarlo."

"Una excelente película... —dice el del "New Orleans Times"— y Gloria en una creación de profunda, sincera e intrínseca belleza." Su vecino, el del "Iten Tribune", le supera dicién-

do: "Entre todos los éxitos de Gloria Swanson, ninguno raya tan alto como en "Sadie Thomson" y para no ser sobrepasado por sus compañeros el sabio del "News Orleans States", dice: "Gloria hace una verdadera película, un film de fuego y amor, celos y odio, elegante y diestro y sobre todo uno de los mejores trabajos que ha sido un placer para los habitantes de la ciudad el poder contemplarlo. El conjunto de la película abunda en episodios sensacionales y será vista seguramente por toda la ciudad."

"The Trail of 98" (La Senda del 98), la última producción cinematográfica interpretada por la gentil estrella mejicana Dolores del Río, acaba de ser estrenada por la Metro Goldwyn Mayer, la casa que la ha producido, en el Teatro Astor.

Los críticos la han recibido muy bien y el público que asistió al estreno, salió entusiasmado, por lo que creemos que esta película estará en el cartel del Astor, por unos meses.

Con Dolores del Río trabajan en este film, Raph Forbes, Karl Dane, Tully Marshall y Harry Carey, que hacen un trabajo de verdadero mérito bajo la acertada dirección de Clarence Brown.

María Tubau, la simpática artista española, está dando una serie de exhibiciones en los principales teatros de Broadway, con gran éxito.

A bordo del «Manuel Arnús», de la Compañía Transatlántica Española, hace unos días se dió un banquete en honor de la notable cantante María Marta Karrer.

El capitán, señor Marroquín, presidió la fiesta, que resultó muy simpática. Asistieron a la misma don Carlos Maduro, director de la Transatlántica, en Nueva York; Mr. Ernest Luz, director de los teatros de Loew, y su señora; el maestro Romano Romani, las señoritas Marty, Sylvia, Hilda y Enriqueta, miss Elloit, conocida pianista, y A. E. L. Maduro.

El archiduque Leopoldo de Austria aparece en la película «Four Sons» (Cuatro hijos), que la Fox acaba de estrenar en el teatro Gaiety, con acompañamiento del Movietoneo.

El descendiente directo de Francisco José, último Emperador de Austria, ha hecho una buena interpretación de su difícil papel bajo la dirección de John Ford y en el mundo del cinema se cree que el aristócrata tiene muchas probabilidades de llegar en muy poco tiempo a ser un gran actor de la escena muda.



El gran actor Charles Rogers, con su perro favorito



REX INGRAM

Rex Ingram, que figura en la lista de los directores de «Los Artistas Asociados»



La estrella Alice Terry, que ha ingresado, junto con su esposo, en «Los Artistas Asociados»



Mary Ashley y Helen Gose, bellas artistas de la Paramount